

Un ricordo

Información

Correspondencia:
Daniele Novara
paola.bianchin@copp.it

Autorías

Daniele Novara¹

¹Centro PsicoPedagogico per l'educazione e la gestione dei conflitti, Italia.

Una vita intensa quella di Johan Galtung, spentosi all'età di novantatré anni il 17 febbraio scorso. Sto parlando del più grande ricercatore per la pace del Novecento e dei tempi moderni. Colui che negli anni Cinquanta-Sessanta ha fondato i cosiddetti *Peace studies* e la *Peace research*, ossia quel filone di studio che si proponeva di analizzare le condizioni della pace sotto un profilo scientifico facendola uscire sia dalla visione polemologica di assenza di guerra proposta dal francese Gaston Bouthoul sia da una visione spiritualistica che le conferiva una valenza religiosa a prescindere dai presupposti sociali e politici. Il contributo scientifico di Galtung partiva dalla straordinaria esperienza di nonviolenza gandhiana che studiò nel corso di tutta la vita per coglierne gli elementi strutturali che la rendevano replicabile in altre zone del mondo. Questo background gli servì per intervenire come massimo esperto di mediazione dei conflitti in centocinquanta situazioni internazionali con ottimo risultati. Sarebbe stato di grande utilità anche in questi ultimi anni in cui la guerra ha soppiantato ogni forma di negoziazione e mediazione con gravissime conseguenze per tutto il mondo, specialmente per i poveri ragazzi e ragazze che vanno a morire sotto le bombe.

Nella nonviolenza, l'apporto di Galtung è sostanzialmente diverso da quello del grande studioso e scienziato americano Gene Sharp, anche lui scomparso qualche anno fa, che si applicò nell'identificazione delle tecniche nonviolente per scardinare i regimi dittatoriali e le situazioni di ingiustizia. Galtung individuò il concetto di violenza strutturale negli anni Sessanta e ne divenne il maggiore teorico ottenendo vasti riconoscimenti anche nel mondo dei movimenti di liberazione, in particolare dal colonialismo, che in quegli anni trovarono il proprio apice. Galtung si collocò come studioso dei fenomeni di cambiamento socio-politico e strutturale che all'epoca videro situazioni di grande evoluzione, se non rivoluzioni vere e proprie.

Tutti noi pacifisti nonviolenti e antimilitaristi abbiamo trovato nel suo pensiero riferimenti e spunti. Al proposito vorrei ricordare la figura di Nanni Salio, scienziato italiano nonché grande amico, che fu il suo principale divulgatore nel nostro Paese, specie a partire dagli anni Ottanta. E mi piacerebbe anche ricordare che, ancor giovane - sui venticinque, ventisei anni - Galtung andò a farsi le ossa della nonviolenza e del cambiamento sociale nello straordinario laboratorio che Danilo Dolci aveva impiantato nella Sicilia occidentale fra Partinico e Trappeto, implementando l'enorme numero di giovani ricercatori e militanti che da ogni dove negli anni Cinquanta consideravano l'attivista italiano il punto di riferimento per ricostruire l'Europa del dopoguerra, ma specialmente per immaginare un futuro diverso.

Non posso e non possiamo che essere grati a questa grande figura del Novecento e dei nostri ultimi anni che ci lascia un'eredità non solo di studi e di ricerche, ma specialmente di ispirazione che di certo andrà oltre la sua vita in carne e ossa.

Grazie Johan...

Introducción: Las *posibilidades* problemáticas de la Paz

Información

Correspondencia:
Tiziano Telleschi
telleschi@gmail.com

Autorías

Tiziano Telleschi¹

¹Interdisciplinary Center "Sciences for Peace", University of Pisa-Italy.

Il recordó de **Daniele Novara** da testimonio, un saludo, a un educador que le enseñó con el ejemplo la importancia de una filosofía de la existencia que apela a la responsabilidad de cultivar una sabiduría que concierne no sólo a la vida interior, individual, sino también a la vida relacional, pública. Además de educador, Novara es autor, asesor y formador. De hecho, ha desarrollado el *Metodo Daniele Novara* orientado a la alfabetización en materia de conflictos y a la reducción de todo tipo de violencia. Una prueba más de que Galtung no era un pensador solitario, en el 1989 Novara fundó el *Centro Psicopedagogico per la Pace e la gestione dei conflitti*-(CPP) destinado a la formación de educadores, grupos de opinión por el que ayudó a ampliar la red internacional, la llamada *Galtung Generation*.

1. El viaje de Galtung hacia la paz

Ni que decir tiene que uno se pregunta, tras leer los artículos de este número, qué pensamiento sustenta estas páginas, qué visión del mundo recomiendan. A menudo, casi siempre, se exige que una obra *in memoriam* anuncie una imagen especial que el homenajeado tiene del mundo, de la historia del género humano, de la sociedad contemporánea o antigua. Debe haber, en la raíz de tal iniciativa, una sustancia ideológica segura (en el sentido de un conjunto de ideas), a cuyo significado se adhiera toda la obra. Estas páginas no pretenden identificar una conceptualización especial y definitiva. Tampoco pueden desear hacerlo. Artículo a artículo, si acaso, revela una posibilidad problemática que se ajusta a la "naturaleza" de las cosas y del hombre en general. Cada artículo anuncia la continuidad en otro artículo, prepara otra verdad, no la verdad, invita así a leer el pensamiento de Galtung y especialmente la herencia de los Estudios para la Paz bajo una luz metamórfica. Lo que es cierto y se da por sentado es que la contradicción, el conflicto y la violencia habitan en dicha "naturaleza".

Galtung ha escrito más de 160 volúmenes de los cuales 41 han sido traducidos a 35 idiomas, un total de 135 traducciones, 1.670 artículos y capítulos de libros y más de 500 editoriales para TRANSCEND Media Service-TMS no por gusto omnívoro y conciliador, sino por la razón contraria: una pasión por la verdad, que le lleva a reconocer que hay muchas verdades, y esto implica un pensamiento visionario holístico que va más allá y borra el discurso actual sobre la Paz. En la etapa actual de los Estudios sobre la Paz, existe una necesidad fundamental de «eclecticismo disciplinado», de una comprensión clara de las potencialidades y limitaciones de una teoría de la paz en lugar de la búsqueda del espejismo de una teoría unificada que sea capaz de abordar todo el ámbito de los problemas del conflicto y la violencia.

El joven Johan partió poco después de mediados del siglo pasado de un país, Noruega, entonces prácticamente en la periferia de Europa, y desde allí viajó a los lugares del saber y del poder en el mundo, a Rusia, Estados Unidos, luego a muchos otros países repartidos por los cinco continentes. Una vida llena de estudio, compromiso civil, enseñanza y confrontación con países, culturas y organismos supranacionales gracias a un afán de conocimiento apoyado en una inteligencia evidente, así como en una autodisciplina verdaderamente nórdica. El resorte se revela pronto: es el cultivo en un estilo de vida familiar dispuesto a “medicar” el sufrimiento y la desigualdad combinado con la lección de un Maestro, Arne Naess, que le introdujo en el pensamiento de Gandhi y la ecología. Pero una sola lección no basta. Galtung tuvo otros grandes Maestros, que también encontró en el pasado, muchos pensadores capaces de leer la condición humana y su vivir en sociedad y no sólo capaces de conocer un campo del saber. Maestros de los que ha aprendido caminos virtuosos, pero de los que ha sido capaz de ‘traicionar’ para construir otra cosa sobre esos cimientos nunca renegados. Una «desviación creativa». Y es de estos encuentros personales y de estas lecturas de donde procede la lección más significativa para él. Habiendo comprendido y explicado primero que lo contrario de la paz es la violencia, no el conflicto, que el conflicto y la paz marcan la evolución del mundo.

Para él, el buen «pazólogo» no puede ser un azadón de la única huerta que el azar le pone delante en el camino de la vida, ni un técnico de la guerra o de la paz. Debe ser un intelectual polifacético y, por tanto, historiador, sociólogo, politólogo y espiritualista, además de un agudo observador de la vida cotidiana. Y Galtung ha tenido esta capacidad, se ha medido con la complejidad de la realidad, ha cruzado fronteras enfrentándose al pasado al tiempo que se comprometía con el futuro, digiriendo siempre lo mejor de la cultura internacional. Si tuviéramos que enumerar las experiencias de su vida, no tendríamos dificultad en cruzarlas con las numerosas coyunturas decisivas de la reciente historia mundial. Las numerosas cátedras universitarias que ocupó en distintos países, los no menos de 13 doctorados *honoris causa* el Right Livelihood Award, 1987 (conocido como Premio Nobel para la Paz

Alternativo), la intensa labor de mediación en alrededor de 150 conflictos inter- e intra-nacionales, todo ello entrelaza inevitablemente lo privado y lo público, la pasión cívica y el compromiso científico. Y es que fue uno de esos científicos sociales que propusieron ideas fuertes y radicales que rompían con la tradición. Pero, como otros de su especie, ha sido copiado y también enjaulado quizá en una primacía del todo suya: permanecer restringido en fórmulas que pretenden resumir su alcance teórico y práctico. Fórmulas y conceptos, eso sí, los más famosos de los cuales son seguramente la Paz Positiva, el triángulo A-B-C y la violencia tripartita, que se convierten en eslóganes de conveniencia cuando se sacan de su contexto argumentativo preciso. Entonces acaban convirtiéndose en conceptos-escudo a los que, nuevos autores en busca de reconocimiento, apoyan nociones personales para que éstas puedan ser pretenciosamente iluminadas, con el resultado de que muy a menudo esos conceptos primarios se encuentran abarrotados de significados no deseados hasta el punto de ser trivializados y distorsionados. Podemos afirmar que la obra de Galtung ha sido, y sigue siendo, un terreno de conflicto, de enfrentamientos interesados, de los que con otro vocabulario se puede derivar una historia en el ámbito científico: es el propio conflicto lo que hace la historia de una teoría.

Este monográfico no es sólo la historia de su vida: es el relato de un recorrido por la historia de los Estudios para la Paz en los últimos 60-70 años, y una reflexión sobre el futuro.

Aunque diferentes en la forma de proceder, los artículos recogidos están muy cohesionados, porque insisten en la misma constelación de ideas: *resolución de conflictos, reducción de la violencia, fomento de la educación para la no violencia, compromiso civil*. Ideas que son los temas “calientes” de la historia personal de Galtung, a los que se mantuvo fiel a lo largo de los años y a los que volvió con frecuencia, para revisarlos, mejorarlos y actualizarlos.

Para huir de esta forma un tanto tangencial de introducir el pensamiento de Galtung, la mejor solución, por supuesto, es probar suerte con sus obras, quizá empezando por una buena y fiable introducción que ayude a comprender sus verdaderas complejidades y sutiles matices hasta el punto de despertar el deseo de leerlas con mayor conciencia.

2. Primera parte: El camino laberintico de la Paz

A las cuestiones inmediatas de cómo abordar la inmensidad de ese pensamiento y cómo evitar representaciones chapuceras o sensacionalistas, la Convocatoria responde con un ensayo accesible y articulado de **Erika Degortes**, que ha colaborado con Galtung durante más de quince años, como directora de la *Transcend Peace University* y cofundadora y codirectora del

Galtung *Institute for Peace Theory and Peace Practice*. El artículo presenta un vademécum que nos hace entrar casi a pasos sigilosos en la fragua operativa de Galtung, es decir, en los editoriales firmados para TRANSCEND Media Service. En ellos, el sociólogo noruego pretendía preparar y poner a prueba la aplicación de sus teorías a problemas concretos relativos a numerosos acontecimientos políticos, económicos y culturales. Se trata de editoriales con una escritura concisa, a veces extrema, hecha de analogías, diagramas, esquemas y distinciones de varios niveles, una escritura que refleja la limpieza expositiva de las matemáticas, la primera formación de Galtung. Fueron nada menos que 570 editoriales a lo largo de un periodo de 15 años, y hay que reconocerle a Degortes el mérito de que en su cuidadosa selección no haya detectado incoherencias. Con el análisis de estos mini-artículos, tiene un doble objetivo, sacar las ideas del Maestro de la simplificación en la que han caído debido al uso excesivo, y al mismo tiempo presentar el *método* de trabajo que le llevó a construir una teoría innovadora del conflicto y la paz. El artículo está organizado en dos partes. La primera se centra en un concepto concreto y en cómo se aplica en la resolución de un conflicto particular, pero también puede extenderse a conflictos relacionados. En la segunda parte, el artículo invierte el proceso. Compara los editoriales de Galtung y los principales escritos académicos, ilustrando cómo el editorial sirve de prueba de la eficacia de la teoría subyacente. El análisis comparativo pone de relieve cómo el *Método Transcend* es fructífero para comprender las causas profundas de los conflictos hasta el punto de ser una inspiración y una guía para la implicación directa de los movimientos sociales por la paz, el medio ambiente, el desarrollo y los derechos humanos.

De todo ello surge el método de trabajo de Galtung en beneficio de la paz: se adentra y experimenta directamente los problemas y acontecimientos sociales y políticos (observación empírica), se compromete vitalmente con esos problemas (compromiso cívico), traduce la pasión cívica en teoría (estudio académico) y lo devuelve todo, reforzándolo, en el compromiso por la paz (praxis/teoría/praxis). A este respecto, observamos que lo que se le reconoce a Galtung en su larguísima carrera de investigador, educador y mediador es, precisamente, el hecho de que en sus estudios sobre la paz trató de “colmar las lagunas” entre el empirismo bruto y una teoría general abstracta confiándose a la sabiduría de vivir que le proporcionaba una inspiración religiosa que se convierte en altos ideales, pasión civil además de biografía.

Entre los méritos de la Directora de *Transcend Peace University*, cabe añadir que su artículo reaviva el recuerdo de la máxima del genio matemático Niels Abel: «Si uno quiere progresar en matemáticas, debe estudiar a los maestros y no a los discípulos». Una máxima que puede ser una excelente guía para los investigadores sociales como para todos nosotros, ya que vivimos en la sociedad del momento que lucha contra la memoria y quebranta la esperanza de un mundo en paz.

El trabajo de **Tiziano Telleschi** vincula las ideas de Galtung a su biografía y a las efervescencias socioculturales de su contexto histórico. Con esta técnica de escritura, muestra cómo se desarrolló el *Método Transcend* y, al mismo tiempo, profundiza la nuestra comprensión del pensamiento de Galtung. Como primer paso, señala los supuestos implícitos y las opciones de valor. Telleschi saca a la luz cómo entre los supuestos y el Método medió una inclinación espiritualista que pronto llevó a Galtung a abrazar el budismo japonés y el taoísmo chino. Ve que de esos Galtung ha compartido el principio dialéctico por lo que cada entidad vive en conexión recíproca con su opuesto (una contradicción ontológica que en su opinión inspiró la dialéctica hegeliana). En sus manos, la dialéctica de los opuestos budista-taoísta va más allá de reglas y cánones en los que se expresan las prácticas rituales, se convierte en epistemología y el conflicto vuelve ser el eje central del propio *Método*. En adelante por Galtung la paz y la violencia no son más dicotómicas, sino dos caras de una misma unidad, yin en yang en yin, y así sucesivamente, no hay un triunfo definitivo de la paz (el bien) sobre la violencia (el mal) y viceversa, sino hay la violencia en la paz y la paz en la violencia, en un *continuum*. Está lejos de Galtung la idea maniquea de una oposición irreconciliable entre paz positiva y paz negativa, sino que, como demuestra toda su labor como mediador, él ve la transición reversible de la una a la otra. Riconoce, como guía Gandhi, la necesidad de una violencia liviana (noviolencia negativa) para lograr o defender la Paz.

A continuación, Telleschi compara estas ideas con la «Red de conflictos» de Georg Simmel, basada en un amplio marco kantiano-hegeliano. Ya con el aforismo « el conflicto es la escuela en la que se forma el Yo: cuanto más uniforme queramos moldear el Yo, más conflictivo será», Simmel enseña que la paz contiene en sí misma el conflicto (o sea que la «sociabilidad insociable» kantiana del hombre genera en sí misma tanto el conflicto como la cooperación). Con éste, nos invita a ver la ambivalencia que opera en el individuo singular como en ese espacio complejo que llamamos sociedad. Así pues, el filósofo-sociólogo berlinés aclara que todo cambio social se basa en el conflicto y que, por tanto, la alternativa no puede ser la ausencia total de conflicto en un estado de paz eterna. Telleschi concluye que los Maestros Simmel y Galtung han dejado a los Estudios para Paz una noble herencia fincada en una concepción dialéctica del conflicto más avanzada en la que él mismo se inspira para plantear el propio marco conceptual de los Estudios para la Paz: con ello se compromete a elegir *entre* las formas de conflicto que tienen lugar y a trabajar por *el tipo de conflicto más humano con vistas a una sociedad alternativa* posible.

El tema de la paz en relación con la violencia y no ya con la guerra es una innovación que ningún estudioso discute hoy en día. **Valentina Bartolucci**, con *Peace conceptualisations: From Galtung to Sen and beyond*, se cuenta entre ellos. Ella, por su parte, pretende dirigir su atención a la idea de paz tal

y como Galtung la maduró en sus investigaciones que ya tienen mucho más de medio siglo, pero trata de poner de relieve sus carencias junto a los aspectos positivos para proponer una reconceptualización personal de la misma. La reflexión parte del amplio debate sobre las concepciones más amplias o más restringidas de la paz que se extiende también a los modelos empíricos ilustrados por el *Journal of Peace Research* en comparación con el *Journal of Conflict Resolution*. La síntesis del debate es que el concepto de paz es vago y escurridizo, y resulta desconcertante incluso en su triple tripartición, hasta el punto de que el más celebrado, el de «paz positiva», parece incluir «cualquier estado de cosas que puntúe alto en la escala de bondad [de Galtung]» (Boulding, 1977). En resumen, didácticamente útil, pero una idea casi inoperante sobre todo para aplicar políticas circunstanciales tanto en la mediación como en la educación. Empujado a dar una respuesta exhaustiva, señala la socióloga Bartolucci, el propio Galtung sólo pudo admitir que, a pesar de sus esfuerzos, la paz sigue siendo «oscura».

Para avanzar en una reconceptualización de la paz, ella pretende redefinir la violencia relacionándola con el concepto de libertad propuesto por Amartya Sen: la violencia como cualquier acción o condición que impida a las personas (individuos o grupos) disfrutar de una libertad sustancial o de la «capacidad» de «vivir el tipo de vida que valoran y tienen razones para valorar». Sen es consciente de que la libertad impone siempre la búsqueda de instancias superiores, que nunca son del todo incontrovertibles, por lo que no proporciona un repertorio de libertades, sino el criterio procesal para reconocerlas, el que otorga valor al tipo de vida que estas libertades permiten y que permite explicar las razones de la elección. Libertades arbitrarias pero apoyadas en argumentos racionales que demuestren su valor. En esta argumentación, al menos en línea de principio, el actor individual (individuo o sociedad) puede decidir qué libertades reconocer como valor, sujeto a ciertas condiciones. La de tener razones para evaluar las libertades elegidas y que estas razones se basen en argumentos de validez general y, por último, que, al menos en línea de principio, todo individuo tenga la misma capacidad para acceder a estas libertades. Bartolucci concluye que esta conceptualización sustituye a las rígidas clasificaciones binarias basadas en los llamados conjuntos *fuzzy*, con dos valores (paz/guerra, conflicto positivo/conflicto destructivo, violencia/no violencia), porque también es capaz de incluir áreas de incertidumbre a través de las cuales podemos avanzar gradualmente hacia proyectos de largo alcance que también son, por el momento, utópicos. Por ende, relanza proponiendo la paz como un bien público vinculado a una visión radical de la vida comunitaria, un proyecto que en su cúspide conduciría al florecimiento existencial de cada individuo y a la elevación de todos. Tal proyecto implicaría una idea de la paz y de la sociedad nunca definitiva, siempre cambiante, pero al mismo tiempo una idea capaz de indicar un camino que, subraya la autora, puede compararse al *shalom* judío.

El comentario se hace aquí en condicional porque en el razonamiento de Bartolucci queda algo silenciado el conflicto que Habermas (1994) enfatiza agudamente y al que presumiblemente el autor se dedica en un trabajo posterior. Se trata del conflicto que surge en la relación entre derechos comunitarios y derechos individuales, entre la presión de la comunidad para ajustarse a sus normas y la petición individual de libertad de identidad. Así pues, si bien es bueno fomentar el debate sobre la concepción del bien común, también lo es tener presente que el requisito previo para cualquier política de reconocimiento significativa reside en la capacidad de aceptar la autonomía junto con el pluralismo de las formas de vida.

Francisco Jiménez Bautista, en *Comprender para conocer: desde Johan Galtung a la paz neutra*, muestra que, para construir una Cultura de Paz, es necesario avanzar en la idea de Paz. De hecho, a partir de la distinción galtungiana entre Paz Positiva y Paz Negativa ha surgido un vasto repertorio de la paz. Jiménez registra una cartografía: Paz Neutra; Paz Gaia, Paz Ecológica, Paz Interior, Paz Intercultural, Paz Transcultural, Paz Vulnerable, Paz Resiliente, etc., cada una de ellas referida a un tema “candente” (por ejemplo, medio ambiente, diversidad, etc.) o añadiendo un atributo. Pero cualquier diferenciación es casi siempre el pretexto para una teoría basada en ese único objeto con el resultado de invalidar el alcance científico de los Estudios de y para la Paz. Francisco Jiménez sabe que la paz absoluta es una utopía, por lo que se esfuerza en construir espacios posibles de paz centrándose en problemas fuertes que, a su juicio, deben ser deconstruidos para que posteriores investigaciones puedan profundizar en ellos.

Este enfoque se complementa con el concepto de Paz neutra, que es un esfuerzo intelectual (empático, no violento y creativo) para debilitar la raíz del conflicto y neutralizar la carga destructiva de la violencia cultural, que defiende y justifica la violencia directa y estructural. La violencia cultural es la más difícil de socavar porque está vinculada a todos los aspectos de la esfera simbólica (religión, cultura, lengua, arte, ciencia, comunicación, etc.) dotada de una fuerza persuasiva tal que genera una verdadera realidad «objetiva», tan invisible como incontestable, y diseminada por todos los rincones de la vida. Del mismo modo, la violencia simbólica oculta su poder en lo más recóndito de la mente, se desencadena en ausencia de conflictos expresados y se manifiesta a través de múltiples vulnerabilidades.

La trayectoria de trabajo de Jiménez pasa por Bourdieu (1970 [2017]) y junto con él plantea direcciones de investigación de gran relieve, pretende enfren-
tar los valores negativos llegando a un “desarmen cultural” hasta construir una nueva escala de valores (paz cultural). En este recorrido la paz cultural se encuentra con el poder. Es sabido que Galtung tiene como punto de partida el concepto de poder, pero su discurso a veces político y teórico, nota Jiménez, le hace olvidar la dimensión del poder de la gente. Va que, con la ayuda de Foucault (1988), la Paz neutra considera que el poder no tiene fun-

damento, le reduce el peso destructivo (desempoderamiento) quitándole su consentimiento desde abajo y abordándolo en su naturaleza relacional y capacidad de tomar decisiones.

En conjunto, la paz neutra pretende un proyecto de clase noviolenta que a través una educación adecuada rompa convenciones y *formae mentis* que se han formado en el curso de la historia y de la tradición; un proyecto de paz que se someta al juicio de la historia y una historia que se someta al juicio de la paz. Por esta estrategia Jiménez aspira a un sistema de convivencia no jerarquizado, de forma que la violencia cultural se convierte en un encuentro intercultural donde la igualdad es máxima sin ahogar la libertad individual.

En este ambicioso proyecto, sin embargo la pregunta sigue sin respuesta: ¿a qué estamos dispuestos a renunciar por la paz (aceptamos «no ser buenos» oponiendo fuerza a fuerza, arma a arma, violencia a violencia «cuándo» y «con quién») para alcanzar un fin mayor, que es la paz?

3.- Segunda parte: El taller educativo

Andrea Barrientos Soto, con *La Educación para la paz y la transversalidad de Galtung: un desafío pedagógico actual*, reflexiona sobre un tema que implica plenamente a la Educación para la Paz en su conjunto. Ella nota, que a pesar de su importancia, la dimensión transversal todavía se excluye de la discusión académica al ser entendida comúnmente como habilidades transversales (*soft skills*: la dicha educación sexual, cívica, digital, vial, alimentaria, etc., habilidades para rechazar: ver Peters, 1973) o como integración curricular o inter- multi disciplinariedad. Barrientos apunta que estas concepciones son miradas parciales. Tomando como referencia a X. R. Jarés, ella se aventura dibujar la idea correcta de transversalidad como un método que ofrece beneficios añadidos a la enseñanza ya que se aplica también a la organización, gerencia y administración de la misma enseñanza. Subraya que la estructura organizativa, las reglas internas explícitas o implícitas en el aula y el centro, el estilo de dirección, la participación de las familias, las relaciones entre alumnos y entre estos con el docente, el tratamiento de conflictos, la evaluación del aprendizaje, etc. no sólo son factores que acompañan a la enseñanza, sino también agentes que impactan en la formación del *habitus* mental hasta hacerse el potencial de ser fuentes de la violencia de todo tipo (directa, estructural, cultural).

En conjunto, la educación escolar puede traducirse en el medio por el cual se comunica tanto los valores como los disvalores, por el cual se establece la tónica tanto del conocimiento y el espíritu crítico como de los procesos de reproducción social. La transversalidad, entendida como ingrediente esencial de la educación en valores (Edp), permite descubrir la fuente de los disvalores (las violencias, las formas del poder y la exclusión, etc.) que engendran

el sistema estructural y cultural y a la vez es una herramienta activa para transmitir un código axiológico, un laboratorio donde se fomentan valores de clase participativo, cooperativo y no violento. Pero el concepto no se queda ahí, va más allá del empoderamiento en la esfera social, política o económica, porque esos valores, a largo plazo, influirán en la esfera política, social, económica, jurídica, etc., es decir, producirán una nueva forma de sentipensar la sociedad, la política, la economía, la justicia. La transversalidad tal y como la concibe Andrea Barrientos, se presenta como una estrategia para visitar y enriquecer la Educación misma, ya que amplía la materia en qué se ocupa la Edp.

Sin embargo, hay una cuestión decisiva que queda en el aire cuando hablamos de educación en valores, sin restar importancia al trabajo de todos los investigadores en EdP. Parece suponer que hubiera una educación que es neutra ya que es capaz de establecer sin lugar a dudas qué valores perseguir, como si existiera una validez ontológica y universal. Para abordar este tema tan escurridizo, que es la cresta donde se juega la frontera entre adoctrinamiento y pensamiento crítico, hay que seguir la lección de Max Weber (*El Método en las Ciencias Sociales*) junto con la de Georg Simmel (*Filosofía del dinero*). Para el primero, podemos juzgar no lo que son los valores (*juicio de valor*), sino si los medios seleccionados son adecuados en relación con determinados valores (*relación al valor*). El segundo, nos enseña no sólo *qué* es el valor - no es absoluto, si lo fuera sería producido por la sociedad, desde arriba, y sería siempre idéntico en cada latitud y época - sino *cómo* surge el valor (en el individuo), se desarrolla y se conserva (en los contextos de la vida cotidiana).

Tomando como innovador el legado que realiza Galtung con referencia a la violencia, **Sofía Herrero Rico** en *Educar para la Paz a partir de la Deconstrucción de las Violencias del Sistema Educativo*, comenta que el sistema educativo en el que nos venimos educando, lamentablemente, reproduce como subsistema social, tanto desde sus contenidos, formas, estructuras y contextos, distintos tipos de violencia, directa, estructural y cultural. Así, nos empuja ser consciente de esas violencias y con un casi eslogan: desaprender, deseducar, deconstruir, enseña el camino de cómo pues (re)construir las paces. En este propósito plantea el enfoque "Reconstructive-Empowering Peace Education"-(REM). Siguiendo Cabezudo y Haavelsrud a través la vía del modelo comunicativo 5W de Harold Lasswell (1927 [1971]), el enfoque persigue objetivos estratégicos que pueden resumirse en las preguntas ¿Quién enseña? Remite a la formación y personalidad del docente, ¿Qué se enseña? Responde a la selección de los contenidos, ¿Cómo se enseña? Se relaciona con la forma o metodología utilizada, ¿Dónde se enseña? Que se corresponde con las condiciones del contexto escolar y/o social ¿Qué Efecto se produce?

Herrero lanza las mismas preguntas a la familia, la otra sede primaria de transmisión de la educación. Luego tantea el sistema político-social global

debido a que éste afecta directamente a la educación en general. Surgen resultados inquietantes que, en nuestra opinión, merecen un suplemento de reflexión.

De las investigaciones realizadas en este ámbito se desprende que en las sociedades fragmentadas de hoy en día se generaliza cada vez más un aplanamiento de los valores, todo es posible, ningún valor es más importante que otro. En ausencia de un criterio superior que atribuya credibilidad selectiva a las experiencias -la autoridad-, con el debilitamiento de cualquier norma compartida, se rompe el vínculo de sentido con la fuente de acción, por tanto con cualquier agencia de socialización y se rompe con cualquier agencia de transmisión de aprendizajes (se disuelve el pacto educativo entre generaciones y se crea la falsa igualdad entre adultos y jóvenes). El resultado es la crisis general de cualquier forma de educación para dar sentido a la vida individual y colectiva. De ahí (como dirían los durkheimianos) un sentimiento de anomia, de profunda inseguridad y de angustia sin nombre que se manifiesta en la lucha generalizada, sobre todo en las generaciones más jóvenes, por encender el deseo de aprender y de encontrar un lugar en el mundo (aspectos que se reflejan en la reversibilidad de las elecciones, la motivación cuasi-casual, la vida-presente, los trastornos psicosomáticos, la anorexia-bulimia, la intoxicación por objetos tecnológicos hasta los actos de violencia gratuita).

En esta línea discursiva, merece la pena seguir la pista de trabajo que Herrero ha bosquejado. Se trata del docente-educador. No debe tanto actuar como representante de un saber y unas tradiciones que son válidas en sí mismas, sino dar testimonio de ellas (Heller, 1996). Un testimonio de autenticidad, que se traduce en mostrar con la propia conducta -en el aula, en la familia, en cualquier ámbito social- que existe plena correspondencia entre lo que se piensa y lo que se hace en la práctica, entre lo que se dice y lo que se siente, de modo que los contenidos transmitidos sean sentidos como algo interesante. Un testimonio que también genera afiliación: la pasión con la que transmite nociones y valores despierta emociones en el interlocutor para que éste se enamore, por transferencia, de los contenidos que profesa el docente-educador.

Este tipo de educación se centra en el individuo como persona singular. El docente-educador focaliza la valorización del currículo planificado y currículo oculto, allí donde nace la «vocación» (*aretè*), la cultiva y la hace florecer, con el resultado de que el individuo singular libera su potencial, volviéndose capaz de realizarse autónomamente y de proyectar su vida hacia el futuro. Aquí, el deseo de individualización no aparece como antagonista de la autoridad, sino que se convierte en la autoridad misma, en norma interior, que el individuo acepta como guía válida para la acción que, por esta misma razón, (re)conoce moralmente imbuída de responsabilidad hacia sí mismo y hacia los demás (Telleschi, 2023).

4.- Tercera parte: Pasión cívica y memoria del futuro

En su trabajo **Dora Elvira García** toma la obra de Galtung como insumo esencial, para luego adoptar el vocabulario de Hanna Arendt a través de la vía de Adriana Cavarero, y de Giorgio Agamben, y con este bagaje pretende ampliar críticamente el vocabulario establecido en la tradición de los Estudios para la Paz. Como dice el título *Reivindicaciones y exigencias éticas para construir la paz en los marcos de las desapariciones forzadas de personas. Un acercamiento en espacios de marginación y de injusticia*, con el apoyo de este conjunto de reflexiones, Dora Elvira García se propone integrar los marcos teóricos galtunianos para repensar y fortalecer las posibilidades de superar y trascender la violencia manifestada en el fenómeno criminal de las desapariciones forzadas, especialmente en México y Colombia. El resultado pretende hacerlo extensivo a todos aquellos que no son escuchados, que son precarios, excluidos del sistema y violentados, en definitiva, a todos los «sin derechos».

Con gran pudor, Dora Elvira García presenta algunos datos relativos a la cantidad y condición social de los desaparecidos, para pasar a continuación a sacar a la luz cómo el poder dominante los utiliza a su ventaja. En primer lugar, el poder fomenta la cruda violencia al interior del país con la complicidad abierta o encubierta entre la criminalidad y la política, y luego, con el pretexto de apaciguarla, el propio poder impone un estado de emergencia o *estado de excepción* (en términos de Agamben). El *estado de excepción*, en el que la ley pierde su *vis obligandi*, permite al poder el alejamiento y/o la eliminación física no sólo de los opositores políticos, sino de categorías enteras de ciudadanos que por alguna razón deberían mantenerse al margen del sistema político. De hecho, produce seres invisibles, pero no los pone fuera del sistema, los suspende: están ahí pero no pueden ser vistos, son colocados en el *lugar* que conviene al poder, es decir, en la invisibilidad y la innombrabilidad. La normativa estricta no quiebra la voluntad de los familiares de los desaparecidos y de la gente en general sino que la debilita, no tiraniza directamente sino que obstaculiza, desresponsabiliza frente a lo que sucede en el espacio público, hace perder la memoria de quienes ya no son nombrados públicamente, induce un miedo a las represalias que comprime la socialización y debilita cualquier protesta.

En resumen, poner el «sin voz» en el lugar adecuado provoca un vaciamiento de la «libertad activa» (Dahrendorf, 1961 [1971]), aquella que realiza las *chances* de vida combinando bienestar y democracia. Como se ha observado, es el recuerdo de la condición común de debilidad, finitud, sufrimiento lo que constituye la verdadera base del vínculo social. Una memoria que, por lo tanto, sería capaz de movilizar el lado emocional y proporcionar un fundamento afectivo, y por lo tanto cohesivo, para la coexistencia. El “sin voz” tiene una

prerrogativa, la de volver a despertar en los demás el sentimiento de indignación y de injusticia, por lo que su mero relato nos obliga a repensar objetivos de sentido capaces de reconstruir la pertenencia. Dora Elvira García acepta el reto haciendo suya una pista dibujada por Cavarero. Primero, propone ver el Alter que hay en mí, trazarlo en la persona individual (*ética de la relación*), recordarlo haciéndome cargo de su destino, cuidarlo. Y Hans Jonas, por su parte, en *El principio de responsabilidad* habla de la «ética del cuidado» como requisito para repensar los fundamentos de la solidaridad social que puede surgir del reconocimiento de un Nosotros más amplio, fundado en la «semejanza en el dolor y la humillación» (Jonas, 1995).

De acuerdo con los cuatro pilares de la ética de la relación, Dora Elvira García propone dar voz a los "sin voz" en los diversos espacios locales formales y no formales (*plazas políticas*), incluido el espacio intelectual por escritos como el suyo, trabajando en torno al criterio-cardinal de que no hay verdad ni agente social privilegiado para la consecución de fines (*pluralismo ético*). Fines siempre en camino, estructuralmente inherentes al acto mismo de su formación (*democracia surgente*), cuyo estatuto germinal es producido y reproducido, cada vez de nuevo, por múltiples luchas locales (*acciones plurales*). Lo que emerge es un talante de construcción de Paz, una *paz surgente*, alimentada por una esperanza ética que abre nuevas posibilidades que amplíen el abanico de una utopía realista; una esperanza que deja entrever una libertad generadora que no se agota en el movimiento de liberación, sino que es origen, fuente y fibrilación de una experiencia política inédita orientada a formas comunales estables (*bien común*), aunque circunscritas en el tiempo.

Syed Sikander Medhi nos recuerda que a Galtung se le reconocen grandes méritos como pionero de los Estudios para la Paz, lo que le valió numerosos galardones. Entre ellos, el *Right Livelihood Award* (también conocido como el Premio Nobel de la Paz alternativo), el *Norwegian Humanist Prize*, el *Socrates Price for Adult Education*, el *Bajaj International Award for Promoting Gandhian Values*, el *Alo'ha International Award*. También es bien sabido que Galtung ha influido e influye en las propuestas de la ONU y de organismos internacionales. Expresiones como Peacemaking, Peacekeeping, Peacebuilding han entrado en el léxico político de la ONU; y hay un sinfín de citas en la Investigación para la Paz que hacen referencia a los conceptos de paz positiva, paz negativa, violencia tripartita, fórmula de la paz y otros. A pesar de ello, Galtung ha pasado prácticamente desapercibido en esos Altos Organismos, al menos desoído cuando ha sido profundamente crítico, hasta el punto de que no se ha reconocido el valor de su trabajo como merecedor del Premio Nobel para la Paz. Sikander Medhi pretende poner remedio a esta especie de ignorancia voluntaria. Como experto en Relaciones Internacionales constata, con abundantes datos actualizados, que la mayoría de los Premios Nobel para la Paz se ha repartido generosamente entre sujetos que ocupan los altos cargos de los gobiernos, como presidentes, primeros ministros, minis-

tros de Asuntos Exteriores, organizaciones elitistas como la ONU y sus agencias especializadas, la Unión Europea, que poco han tenido que ver con la fraternalización de las naciones, la abolición de la reducción de los ejércitos permanentes y la promoción de las conferencias de paz.

En conjunto, se han distribuido muy a menudo a los beneficiarios del orden mundial basado en el poder instituido y centrado en el Estado. Añade, lamentándolo mucho, que la selección de los galardonados a menudo no se ha ajustado al testamento de Alfred Nobel, mientras que se ha ignorado a quienes han sembrado semillas de paz en la tierra. Lanza una propuesta: el lanzamiento de un nuevo premio para la paz, tan prestigioso como el Nobel, pero con mayor repercusión, que se llamaría «Premio Internacional de la Paz Johan Galtung», para quienes con su testimonio cultiven la idea de la paz y la no violencia en su vida cotidiana. Entre otros, figuran profesores de todos los niveles educativos, educadores, activistas sociales, escritores, artistas, periodistas, publicistas, etc. Existe, pues, un *ambiente* alejado del clamor de las instituciones nacionales y supranacionales en el que la paz vive como un tema y una *vocación* que puede y quiere convertirse en tradición y opinión pública, hacerse cultura profunda y cambiar los destinos de personas y comunidades enteras. Existe un pensamiento activo generalizado sobre la paz que trasciende el perfil subjetivo y la pragmática de la micropráctica e implica un flujo de comunicaciones, acciones y proyectos que tienen motivos suficientes, dice Sikander Medhi, para recibir un premio a la altura del mérito ganado en el terreno.

The memory

Information

Correspondencia:
Daniele Novara
paola.bianchin@copp.it

Authorship

Daniele Novara¹

¹Centro PsicoPedagogico per l'educazione e la gestione dei conflitti, Italia.

Johan Galtung, who passed away at the age of ninety-three on February 17, lived an intense life. I am talking about the greatest peace researcher of the twentieth century and modern times. He who in the 1950s and 1960s founded the so-called Peace studies and Peace research, that is, that line of study that aimed to analyze the conditions of peace from a scientific perspective, taking it out of both the polemological vision of the absence of war proposed by the Frenchman Gaston Bouthoul and a spiritualistic vision that gave it a religious value regardless of social and political pre-suppositions. Galtung's scientific contribution started from the extraordinary experience of Gandhian nonviolence that he studied throughout his life to grasp the structural elements that made it replicable in other areas of the world. This background helped him to intervene as a leading expert in conflict mediation in one hundred and fifty international situations with excellent results. It would have been of great use even in these last years, in which the war has supplanted every form of negotiation and mediation with very serious consequences for the whole world, especially for the poor boys and girls who go to die under the bombs.

In nonviolence, Galtung's contribution is substantially different from that of the great American scholar and scientist Gene Sharp, who also passed away a few years ago, who applied himself to identifying nonviolent techniques to undermine dictatorial regimes and situations of injustice. Galtung identified the concept of structural violence in the 1960s and became its major theoretician, obtaining widespread recognition also in the world of liberation movements, in particular from colonialism, which in those years found their peak. Galtung positioned himself as a scholar of the phenomena of socio-political and structural change that at the time saw situations of great evolution, if not actual revolutions.

All of us nonviolent and antimilitarist pacifists have found references and ideas in his thought. In this regard, I would like to recall the figure of Nanni Salio, an Italian scientist and great friend, who was his main popularizer in our country, especially starting in the 1980s. And I would also like to remember that, still young - in his twenties, twenty-six years old - Galtung went to learn the ropes of nonviolence and social change in the extraordinary laboratory that Danilo Dolci had set up in western Sicily between Partinico and Trappeto, implementing the enormous number of young researchers and militants who from everywhere in the 1950s considered the Italian activist the point of reference for rebuilding post-war Europe, but especially for imagining a different future.

I cannot and cannot but be grateful to this great figure of the twentieth century and of our last years who leaves us a legacy not only of studies and research, but especially of inspiration that will certainly go beyond his life in flesh and blood.

Thank you, Johan...

Introduction - The problematic possibilities of Peace

Information

Correspondencia:
Tiziano Telleschi
telleschi@gmail.com

Authorship

Tiziano Telleschi¹

¹Interdisciplinary Center "Sciences for Peace", University of Pisa-Italy.

Daniele Novara in *Un ricordo*, bears a testimony, a greeting to an educator who taught him by example the importance of a philosophy of existence that calls to the responsibility of cultivating a wisdom that concerns not only the inner, individual life, but also the relational, public life. In addition to being an educator, Novara is an author, counselor and trainer. He developed the *Daniele Novara Method* aimed at conflict literacy and the reduction of all kinds of violence. Further proving that Galtung was not a solitary thinker, in 1989 Novara founded the *Psycho-pedagogical Center for Peace and Conflict Management*-(CPP) addressed to the training of educators, opinion groups helping to expand the international network, the so-called *Galtung Generation*.

1. Galtung's journey inside peace

It is obvious that one wonders, after reading the articles in this issue, what thought sustains these pages, what worldview they recommend. It is often demanded, almost always, that a work in memoriam announce a special image that the celebrated person has of the world, of the history of humankind, of contemporary or ancient society. There should be, at the root of such an initiative, a sure ideological substance (in the sense of a set of ideas), to whose meaning the whole work adheres. These pages do not pretend to identify a special and definitive conceptualization. Nor can they wish to do so.

Article by article it is evident, if anything, a problematic possibility according to the "nature" of things and man in general. Each article announces continuity in another article, prepares another truth, not the truth, thus invites one to read Galtung's thought and especially the legacy of Peace Studies in a metamorphic light. What is certain and taken for granted is that in such "nature" dwells contradiction, conflict, and violence.

Galtung has written more than 150 volumes of which 41 have been translated into 35 languages, a total of 135 translations, 1,670 articles and book chapters, and more than 500 editorials for TRANSCEND Media Service not out of an omnivorous and conciliatory taste, but for the opposite reason: a passion for truth, which leads him to recognize that there are many truths, and this involves holistic visionary thinking that goes beyond and obliterates the current discourse on Peace. In the current stage of Peace Studies there is a fundamental need for “disciplined eclecticism,” for a clear understanding of the potentialities and limitations proper to a theory of peace rather than the pursuit of the mirage of a unified theory that is able to measure up to the whole area of the problems of conflict and violence.

Young Johan shortly after the middle of the last century set out from a country, Norway, at the time almost on the periphery of Europe, and from there traversed the places of knowledge and power in the world, in Russia, the United States, then in many other countries scattered across the five continents. A life full of study, civic engagement, teaching and confrontation with countries, cultures and supranational bodies thanks to a desire for knowledge supported by an evident intelligence as well as a truly Nordic self-discipline. The spring is soon revealed: it is the cultivation in a family lifestyle ready to “medicate” suffering and inequality combined with the lesson of a Teacher, Arne Naess, who introduced him to Gandhi’s thought and ecology. But one lesson alone is not enough. Galtung had other great Teachers, whom he also found in the past, many thinkers capable of reading the human condition and living in society and not just capable of knowing one field of knowledge. Teachers from whom he learned virtuous paths, but whom he was able to “betray” in order to build yet more on that never-disavowed foundation. A “creative deviance.” And it is from these personal encounters and readings that the most significant lesson for him comes. That he first understood and explained that the opposite of peace is violence, not conflict, that conflict and peace mark the evolution of the world. For him, the good “pazologist” cannot be a hoe of the only vegetable garden that chance places before him on the path of life, nor a technician of war or peace. He must be a multifaceted intellectual, and thus a bit of a historian, sociologist, political scientist and spiritualist as well as a keen observer of everyday life. And Galtung had this ability, he measured himself against the complexity of reality, crossed frontiers confronting the past by hooking into the future, always digesting the best of international culture.

If we listed the experiences of his life, we would have no trouble intersecting it with the many decisive junctures in recent World History. The numerous university professorships held in different countries, the no less than 13 honorary degrees/doctorates, the awarding of major honors including in 1987 the *Right Livelihood Award* (known as the Alternative Nobel Prize), the intense advisory work in more than 150 intra- and international conflicts, all inevitably narrate intertwined private and public, civic passion and scientific commit-

ment. This is because he was one of those social scientists who proposed strong and radical ideas that broke with tradition. But like others of his kind, he has been copied and also caged perhaps in a primacy all his own: to remain restricted in formulas that purport to summarize his theoretical and practical scope. Formulas and concepts, that is, the most famous of which are surely Positive Peace and Negative Peace, the A-B-C triangle and tripartite violence, which are turned into slogans of convenience when taken out of their precise argumentative context. Then they end up becoming shield-concepts to which, new authors seeking recognition, lean personal notions so that these may be speciously illuminated. The result is that very often those primal concepts find themselves cluttered with unintended meanings to the point of being trivialized and distorted. It can be said that Galtung's work has been, and continues to be, a terrain of conflict, of interested clashes, from which, with other vocabulary, one can derive a history in the scientific field: it is the conflict itself that makes the history of a theory of peace.

But this monographic issue is more than just the account of his life: it is an account of a journey through the history of Peace Studies over the past 60-70 years, and a reflection on the future.

Although different in the way they proceed, the collected articles are extremely cohesive because they insist on the same constellation of ideas: conflict resolution, violence reduction, promotion of nonviolence education, civic engagement. Ideas that are the “hot” topics in Galtung's personal history to which he has remained faithful over the years and to which he has returned often, to revise, improve, and update them.

To get away from this somewhat tangential way of introducing Galtung's thought, the best solution, of course, is to try our hand at his works, beginning perhaps with a good and reliable introduction that will help one understand their genuine complexities and subtle nuances to the point of arousing the desire to read them with greater awareness.

2. On Galtung's path and beyond

Questions about how to deal with the immensity of this thought and how to avoid sloppy or sensationalistic representations are answered by the Call in an accessible and articulate essay by **Erika Degortes**. Degortes has worked with Galtung for more than 15 years serving as Director of *Transcend Peace University*, of co-founder and co-director of the *Galtung Institute for Peace Theory and Peace Practice*. The article presents a handbook that almost plods us into Galtung's operational forge, which is made up of the editorials signed for *TRANSCEND Media Service*. There the Norwegian sociologist intended to prepare and test the application of his theories to concrete problems concerning so many political, economic and cultural events. They are editorials

with concise, sometimes extreme writing, made up of analogies, diagrams, diagrams and multi-layered distinctions, writing that reflects the expository neatness of mathematics, Galtung's first training. There were no less than 570 editorials over 15 years, and we must give Degortes credit for not detecting inconsistencies in the judicious selection. With the analysis of these mini-articles, a twofold objective is proposed, to bring the Teacher's ideas out of the simplification into which they have fallen through overuse and at the same time to present the working *method* that led him to construct an innovative theory of conflict and peace. The article is organized into two parts. The first focuses on a particular concept and how it is applied in resolving a particular conflict but extendable to similar conflicts as well. In the second part, the article reverses the process. It compares Galtung's editorials and major academic writings by illustrating how the editorial serves as evidence of the effectiveness of the underlying theory. The comparative analysis brings into focus how the Transcend Method is fruitful in understanding the root causes of conflicts to the point of being an inspiration and guide to the direct involvement of social movements for peace, environment, development and human rights. From all this emerges Galtung's *method* of working for the benefit of peace. He delves into and directly experiences social and political problems and events (empirical observation), makes those problems a life commitment (civic involvement), translates civic passion en teoría (academic study) y returns it, reinforcing it, to the commitment to peace (praxis/theory/practice). In this regard, we note, that what is acknowledged to Galtung in his very long career as a researcher, educator and mediator is, precisely, the fact that in his peace studies he sought to "fill the gaps" between brute empiricism and an abstract general theory by relying on the wisdom of living provided by an inspiration of high ideals and civic passion.

Among the merits of the former Director of Transcend Peace University, it should be added, that her article revives the memory of the maxim of the mathematical genius Niels Abel: "If one wants to make progress in mathematics one must study the masters and not the disciples." A maxim that can be an excellent guide for social researchers and all of us who live in the society of the instant ready to fight memory and break the hope of a peaceful world.

Tiziano Telleschi's work, links Galtung's ideas to his dense biography and the socio-cultural effervescences of his historical context. With this expository technique, he shows how the *Transcend Method* developed. As a first step, he points out its implicit assumptions and value choices. Telleschi brings out how between the assumptions and the *Method* bridged a spiritualist inclination that soon led Galtung to embrace Japanese Buddhism and Chinese Taoism. He sees that from those religions Galtung shared the dialectical principle that each entity lives in mutual connection with its opposite (an ontological contradiction that in Galtung's view inspired the Hegelian dialectic). In his

hands, the Buddhist-Taoist dialectic of opposites goes beyond the rules and canons through which ritual practices are expressed, becomes epistemology, and conflict becomes the central axis of the *Method* itself. Henceforth for Galtung peace and violence are no longer dichotomous, but two sides of the same unity, yin in yang in yin, and so on, there is no ultimate triumph of peace (good) over violence (evil) and vice versa, but there is violence in peace and peace in violence, in a continuum. Galtung is far from the Manichean idea that opposes Positive Peace and Negative Peace but, as in all his work as a mediator, conceives the transition from one to the other as reversible. He recognizes, like Gandhi, the need for mild violence (negative nonviolence) to achieve or defend peace. Telleschi then compares these ideas with Georg Simmel's "Network of Conflict," from the broad Kantian-Hegelian perspective. Already with the aphorism "conflict is the school in which the ego is formed: the more uniform, we want to shape the ego, the more conflicting it will be" (2010, p. 843, *author's transl*), Simmel teaches that peace contains conflict in itself (i.e., the Kantian "asocial sociability" of human being generates both conflict and cooperation in itself). Hence the human being as a 'contradictory unity,' simultaneously good and bad, sociable and asocial, tolerant and aggressive; and society is not peaceful but feeds on concord and conflict, is both inclusive and exclusive. The Berlin philosopher-sociologist makes it clear that all social change is based on conflict and that the alternative cannot therefore be the total absence of conflict in a state of eternal peace.

Telleschi concludes that Teachers Simmel and Galtung left a noble legacy of the idea of Peace as a dual system of competing but complementary elements, thus free of hierarchies between good and evil, violence and nonviolence, constructiveness and destructiveness. A legacy that sowed the seed of restorative justice, the legal proposition that does not seek revenge but "repairs." Its principle inflicts to the perpetrator of the damage the obligation to redress the injurious consequences of his or her conduct through public confession and assumption of responsibility (negative nonviolence) and, together, restores to the victims and to the civil community itself the rights trampled upon, and the material damage suffered. "Reparation" aims to calming, in the present, resentments, hatreds and conflicts unleashed in the past and then build a shared future of common expectations and values. Telleschi takes his cue from this advanced conception of conflict to propose his own conceptual paradigm, which he calls *Hybrid Positive Peace*: with it, he commits himself to choosing *among* the current forms of conflict and working for *the most humane type of conflict with a view to a viable alternative society*.

Putting peace in relation to violence and no longer to war is an innovation that no scholar today disputes. **Valentina Bartolucci**, with *Peace conceptualisations: From Galtung to Sen and beyond*, is among them. She intends in turn to turn her attention to the idea of peace as Galtung matured it in his more than a decade of research but venturing to highlight its shortcomings alongside

its positive aspects in order to propose a personal reconceptualization of it. The reflection starts from the broad debate on either broader or narrower conceptions of peace that also extends to the empirical models illustrated by the *Journal of Peace Research* compared with the *Journal of Conflict Resolution*. The summary of the debate is that the concept of peace is vague and elusive, and is also perplexing in its threefold breakdown, so much so that the most celebrated, that of “Positive Peace”, seems to include “any state of affairs that scores high on his scale of goodness”, so that “[positive peace] may have very little to do with peace” (Boulding, 1977).

In short, didactically useful, but an almost inoperative idea especially for implementing circumstantial politics in both mediation and education. Poked to give a comprehensive answer, Bartolucci notes, Galtung himself could only admit that despite his efforts peace remains “obscure.” In order to advance a reconceptualization of peace, Bartolucci points to redefining violence by relating it to the concept of freedom proposed by Amartya Sen: violence as any action or condition that prevents people (individuals or groups) from enjoying substantive freedoms or “capacities” to “live the kind of life they value and have reason to value” (Sen, 2001). Sen is aware that freedom always imposes the search for higher instances, never entirely incontrovertible, so he does not provide a repertoire of freedoms, but the procedural criterion for recognizing them, the one that attaches value to the kind of life these freedoms allow and that enables one to explain the reasons for the choice. So arbitrary freedoms but supported by rational arguments that demonstrate their value. In this line of discourse, at least in principle, the individual actor (individual or society) can decide which freedoms to consider as valuable, observing certain conditions. That of having reasons for valuing the chosen freedoms and that these reasons be based on arguments of general validity, and finally that that, at least in principle, every individual be given an equal ability to access these freedoms.

Bartolucci concludes that such a conceptualization replaces rigid binary classifications based on so-called *fuzzy* systems, two-valued sets (peace/war, positive conflict/destructive conflict, violence/nonviolence), because it is also capable of including zones of uncertainty through which to move gradually to long-range projects that are also, at the moment, utopian. Therefore, she relaunches by proposing peace as a public good linked to a radical vision of community life, a project that at its apex would lead to the existential flourishing of each individual and the elevation of all. Such a project would imply an idea of peace and society that is never definitive, always changing, but at the same time an idea capable of providing a direction of travel that, the author points out, can be likened to Jewish *shalom*.

One issue remains somewhat muted and which presumably the author refers to a later work. It is the conflict sharply pointed out by Habermas (1994). The conflict that arises in the relationship between community rights and

individual rights, between the pressures to conform to rules advanced by the community and the individual's demand for identity freedom. And so while it is good to encourage debate on the conception of the common good, it is equally good to keep in mind that the prerequisite of any meaningful politics of recognition lies in the ability to accept the autonomy and at the same time the pluralism of forms of life.

Francisco Jiménez Bautista, in *Comprender para conocer: desde Johan Galtung a la paz neutra*, shows that building a Culture of Peace requires advancing the idea of Peace. Indeed, to date, as a result of the Galtungian distinction between Positive Peace and Negative Peace, a vast repertoire of peaces has emerged. Jiménez records a cartography: Neutral Peace; Gaia Peace, Ecological Peace, Inner Peace, Intercultural Peace, Transcultural Peace, Vulnerable Peace, Resilient Peace, etc., each referring back to a “hot” topic (e.g., environment, women, diversity, etc.) or adding an attribute. But each differentiation is almost always the pretext for a theory traced to that single object with the result of invalidating the scientific scope of Studies of and for Peace. Francisco Jiménez knows that absolute peace is a utopia, which is why he strives to construct possible spaces for peace by focusing on strong problems that, in his view, must be deconstructed in order for subsequent research to deepen them. He called this approach *neutral peace*, an intellectual effort (empathic, nonviolent and creative) to weaken the root of conflict and neutralize the destructive charge of cultural violence, which defends and justifies direct and structural violence. Cultural violence is the hardest to undermine because it is linked to all aspects of the symbolic sphere (religion, culture, language, art, science, communication, etc.) endowed with such persuasive force as to generate a true “objective” reality, invisible as much as incontestable, and disseminated in every nook and cranny of life. Symbolic violence conceals its power in the innermost recesses of the mind, is activated in the absence of explicit conflict and manifests through multiple vulnerabilities. Jiménez's trajectory of work moves on from Bourdieu (1970 [1990]) and, together with him, traces major research directions, with the goal of addressing negative values by achieving a “cultural disarmament” until a new scale of values (cultural peace) is constructed. On this path, cultural peace meets power. It is well known that Galtung's starting point is the concept of power, but his sometimes political and theoretical discourse, Jiménez notes, makes him forget the dimension of people power. It goes without saying that, with the help of Foucault (1980), *neutral peace* considers power unfounded, reduces its destructive weight (disempowerment) by removing consent from below and addressing it in its relational nature and decision-making capacity.

Ultimately, neutral peace aims at a nonviolent project. Through adequate education, this project breaks the conventions and *formae mentis* that have formed throughout history and tradition; a peace project that submits to the judgment of history and a history that submits to the judgment of peace.

With this strategy Jiménez aspires to a non-hierarchical system of coexistence, so that cultural violence becomes an intercultural encounter in which equality is maximized without suffocating individual liberty. However, in this ideal project the question remains unanswered: what are we willing to give up for peace (we accept “not being good” by opposing force with force, weapon with weapon, violence with violence) to achieve a greater goal, which is peace?

3. Part Two: The Educational Workshop

Andrea Barrientos Soto, with *La Educación para la paz y la transversalidad de Galtung: un desafío pedagógico actual*, reflects on a theme that fully involves Peace education as a whole. She notes that despite its importance, the transversal dimension is still excluded from the academic debate, as it is commonly understood as transversal skills (soft skills: sexual, civic, digital, road, food, etc.) or as curricular or inter- or multi-disciplinary integration. Barrientos emphasizes that these conceptions are partial. Taking inspiration from X. R. Jarés, she attempts to outline the correct idea of transversality, as a method that offers additional benefits to teaching as it also applies to the organization, management and administration of teaching itself. She emphasizes that the organizational structure, the explicit or implicit internal rules of the class and school, the management style, the participation of families, the relationships between students and between students and teachers, the treatment of conflicts, the evaluation of learning, etc. are not only factors that accompany teaching, but also agents that have an impact on the formation of the mental habitus to the extent that they have the potential to be sources of violence of all kinds (direct, structural, cultural). In general, school education can be translated into the means by which values and disvalues are communicated, by which the tone is set both for knowledge and critical thinking and for the processes of social reproduction. Transversality, understood as an essential ingredient of education in values, allows us to discover the source of the disvalues (violence, forms of power and exclusion, etc.) that generate the structural and cultural system. At the same time, it is an active tool for transmitting an axiological code, a laboratory in which participatory, cooperative and nonviolent values are promoted. But the concept does not stop there. It goes beyond empowerment in the social, political or economic sphere, because those values, in the long term, will influence the political, social, economic, legal sphere, etc., that is, they will produce a new way of thinking about society, politics, economy, justice. Transversality, as conceived by Andrea Barrientos, is presented as a strategy to re-examine and enrich Education itself as it broadens the object of peace education. A crucial question remains unanswered when we talk about value-based education, without wanting to belittle the work of researchers on this topic. It would seem that

education is neutral, capable of establishing indisputably which values are to be pursued, as if there were an ontological and universal validity. In order not to slip from this ridge where the limit between indoctrination and critical spirit is played out, one must follow the lesson of Max Weber (in *Methodology of Social Sciences*) and that of Georg Simmel (in *Philosophy of money*). For the first, we can judge not what the values are (*value judgment*), but rather whether the selected means are adequate in relation to certain determined values (*value relation*). The second, teaches us not only what value is - it is not absolute, if it were it would be produced by society, from above, and would always be identical at every latitude and time - but how value is born (in the single individual), develops and is preserved (in the contexts of daily life).

Embracing Galtung's innovative legacy on violence, **Sofía Herrero Rico** comments that the educational system in which we have been educated unfortunately reproduces different types of direct, structural and cultural violence as a social subsystem in terms of content, forms, structures and contexts. In *Educación para la Paz a partir de la Deconstrucción de las Violencias del Sistema Educativo*, she pushes us to become aware of these violences and with a quasi-slogan: "unlearn, uneducate, deconstruct", she indicates the path to (re)build peace. Following Cabezudo and Haavelsrud via the communicative model of the 5Ws of Harold Lasswell (1927 [1971]), Herrero pursues strategic objectives summarized in the questions: Who teaches? It refers to the training of the teacher and his personality; What is taught? It responds to the selection of contents; How is it taught? It refers to the form or methodology used; Where is it taught? Which corresponds to the conditions of the school and/or social context; What effect does it produce? Herrero launches the same questions to the family, the other primary seat of transmission of education. She then probes the global political-social system as this directly affects education in general. The results are disturbing, which in our opinion deserve further reflection. It is known from field research that in today's fragmented societies the flattening of values is becoming more and more widespread, everything is possible, no value is more important than others. In the absence of a superior criterion that attributes selective credibility to experiences – the authority - with the decline of every shared rule the bond of meaning with the source of action is broken, with any agency of socialization and with any agency of transmission of learning (the educational pact between generations dissolves and from the fracture the false equality between adults and young people makes its way). The sociological outcome is the general crisis of any form of education in providing meaning to both individual and collective life. Hence (as the Durkheimians would say), a sense of anomie, deep insecurity and nameless anguish that manifest themselves in the widespread difficulty, especially in the new generations, to kindle the desire to learn and find a place in the world (aspects that are reflected in the reversibility of choices, quasi-random motivation, presentified life, psychoso-

matic disorders, anorexia-bulimia, intoxication by technological objects up to acts of free violence).

In this line of discourse, the path of work that Herrero has outlined deserves to be pursued. It concerns the teacher-educator. He/she must not so much act as a representative of knowledge and traditions that are valid in themselves but rather bear witness to them within a post-modern educational model (Heller, 1996). The testimony extends to a "upright" conduct - in the classroom, in the family, in every place of socialization - in which a close correspondence between what he/she thinks and what he/she does in concrete terms, between what he/she says and what he/she feels, is evident, so that the contents transmitted are perceived by the interlocutor as something interesting and authoritative. The teacher-educator's upright conduct generates affiliation: the passion with which he transmits notions and values arouses in the recipient/learner an intense emotional identification so that he falls in love with the teacher-educator and, by transference, with the contents that he professes and transmits. The "vocation" is born. The teacher-educator makes it flourish by enabling the learner to unleash his potential and become capable of autonomous fulfillment. Here the subjective desire for individuation is not antagonistic to authority, but becomes authority itself, an internal norm, with an added value: the individual who chooses the internal norm as a guide for acting (re)cognizes the moral responsibility for the effects of his own conduct on himself and others, develops respect and social solidarity (Telleschi, 2023).

4. Third part: Civic passion and memory of the future

In her work, **Dora Elvira García** takes Galtung's work as essential input, then adopts the vocabulary of Hanna Arendt, via Adriana Cavarero, and Giorgio Agamben, and with this background aims to critically expand the vocabulary established in the peace studies tradition. As the title states *Reivindicaciones y exigencias éticas para construir la paz en los marcos de las desapariciones forzadas de personas. Un acercamiento en espacios de marginación y de injusticia*, with the support of this set of reflections, Dora Elvira García is committed to integrating Galtungian theoretical frameworks to rethink and strengthen the possibilities of overcoming and transcending the violence manifested in the criminal phenomenon of enforced disappearances, especially in Mexico and Colombia. The result intends to extend it to all those who are unheard, precarious, excluded from the system, and violated -in short, to all the "sin derechos/rightless." With great decency, Dora Elvira García presents some data on the number and social condition of the disappeared, and then reveals how the ruling power uses them to its advantage. First, power fomenting raw violence within the country with overt or covert complicity between crime

and politics and then, under the pretext of appeasing it, the same power imposes the state of emergency or *state of exception* (as Agamben puts it). The state of exception, in which the law loses its *vis obligandi*, allows power to remove and/or physically eliminate not only political opponents, but whole categories of citizens who for some reason should be kept out of the political system. In fact, the state of emergency produces invisible beings, but it does not place them outside the system, it suspends them: they are there but not seen, they are placed in the *place* that suits power, that is, in invisibility and unmentionability. The regulatory stranglehold does not break the will of the relatives of the disappeared and the people in general, but weakens it, does not directly tyrannize but hinders it, makes people less responsible for what happens in the public space, makes those who are no longer publicly named lose their memory, induces a fear of reprisals that compresses socialization and weakens any protest. In short, putting the “voiceless” in their proper place leads to emptying out “active freedom” (Dahrendorf), that which realizes the life chances that combine well-being and democracy. As has been observed, it is the memory of the common condition of weakness, finitude, and suffering that is the real basis of social bonding. A memory that would thus be able to mobilize the emotional part and provide an affective, and thus cohesive, foundation for coexistence. The “voiceless” have a prerogative, that of awakening in others the feeling of indignation and injustice, so that their mere narrative forces us to rethink the lenses of meaning capable of reconstructing belonging. Dora Elvira García accepts the challenge by making the track drawn by Cavarero her own. First and foremost, she proposes to see the Alter in me, to trace him/her in the individual person (*ethics of relationship*), to remember him/her by taking charge of his/her destiny, taking care of him/her. And Hans Jonas, for his part, speaks of an “ethics of care” as a requirement for rethinking the basis of social solidarity that can arise from the recognition of a larger, We, based on “similarity in pain and humiliation” (Jonas, *Responsibility*).

In accordance with the four pillars of relational ethics, Dora Elvira García proposes that we give voice to the “voiceless” in various local formal and nonformal spaces (*political plazas*), including the intellectual space of works like this one of hers. These spaces will be dedicated to working around the criterion-cardinal that there is no one truth or privileged social agent for the achievement of ends (*ethical pluralism*). Ends moreover always on the way, structurally inherent in the very act of their formation (*spring democracy*, whose germinal state is produced and reproduced, each time anew, by multiple local struggles (*plural actions*)). This gives rise to an operative attitude aimed at the construction of Peace, a spring peace, nurtured by an ethical hope that opens up new possibilities that widen the range of a realistic utopia; a hope that gives a glimpse of a generative freedom that is not exhausted in the liberation movement, but is the origin, source and fibrillation of an

unprecedented political experience oriented toward stable communitarian forms (*common good*), albeit circumscribed in time.

Syed Sikander Medhi in *New Peace Ideas and Johan Galtung International Peace Prize* reminds us that Galtung is recognized for his great merits as a pioneer of Peace Studies, which have earned him numerous awards. Among these we mention the *Right Livelihood Award* (also known as the Alternative Nobel Peace Prize), the *Norwegian Humanist Prize*, the *Socrates Price for Adult Education*, the *Bajaj International Award for Promoting Gandhian Values*, the *Alo'ha International Award*. It is also known that Galtung has influenced and affected the proposals of the UN and International organizations. Expressions such as Peacemaking, Peacekeeping, Peacebuilding have entered the political lexicon of the UN; and there are endless citations in Peace research referring to the concepts of positive peace, negative peace, tripartite violence, peace formula and others. Despite this, Galtung has been almost unknown to those High Organizations, at least unheard when he was deeply critical, so much so that the value of his work has not been recognized as worthy of the Nobel Peace Prize. Medhi intends to remedy this sort of willful ignorance. As an expert in International Relations he notes, with abundant data, that most of the Nobel Peace Prizes have been generously distributed among subjects who occupy high positions in governments, such as presidents, prime ministers, foreign ministers, elitist organizations such as the UN and its specialized agencies, the European Union, which have had little to do with the brotherhood of nations, the abolition of the reduction of standing armies and the promotion of peace conferences. On the whole, they have very often been distributed to the beneficiaries of the world order based on established power and centered on the State. He adds, with deep regret, that the selection of the winners has often not been in accordance with Alfred Nobel's will. Instead it has been ignored by those who have sown seeds of peace on earth. It reaches a proposal: the launch of a new peace prize, as prestigious as the Nobel Peace Prize, but with greater impact, to be called the "Johan Galtung International Peace Prize", intended for those who with their testimony cultivate the idea of peace and non-violence in their daily lives. Among others, teachers at all school levels, educators, social activists, writers, artists, journalists, publicists etc. There is therefore an *environment* far from the clamor of national and supranational institutions in which peace lives as a theme and *vocation* that can and wants to become *tradition* and public opinion, become profound culture and change the destinies of people and entire communities. There is a *widespread active thought on peace* that transcends the subjective profile and the pragmatics of micro-practice, provides a flow of communications, actions and projects that have good reasons, says Medhi, to receive an award worthy of merit.

Reference texts

- Boulding, K. (1977). Twelve friendly quarrels with Johan Galtung. *Journal of Peace Research*, 14(1), 75-86, <https://doi.org/10.1177/002234337701400105>.
- Bourdieu, P. y Passeron, J.-Cl. (1970 [1990]). Book I: Foundations of a Theory of Symbolic Violence. In *Reproduction in Education, Society and Culture*. Sage.
- Foucault, M. (1980). *Power/knowledge. Selected Interview and Other Writings. 1972-1977*. The Harvester Press
- Habermas, J. (1994). Struggles for Recognition in the Democratic Constitutional Regime. In Gutman, A. (Ed.). *Multiculturalism*. Princeton-N-S.
- Heller, A. (1996). Omnivorous Modernity. In R. Kilminster, I. Varcoe (eds.). *Culture, Modernity and Revolution. Essay in honour of Zygmunt Bauman*, Routledge, 102-123
- Jonas, H. (1984). *Responsibility. In Search of an Ethics for the Technological Age*. The University of Chicago Press
- Lasswell, H. (1927 [1971]). *Propaganda Technique in the World War*. The MIT Press
- Peters, R. S. (1973). *The Philosophy of Education*. Oxford UP
- Sen, A. (2007). *Identity and Violence: The Illusion of Destiny*. W. W. Norton.
- Simmel, G. (1900 [1978]). *Philosophy of Money*. Routledge
- Simmel, G. (2010). Ethik und die Probleme der modernen Kultur. In *Kolleghefte und Mitschriften, Gesamtausgabe*, vol. 21, Suhrkamp, 805-846
- Telleschi, T. (2015). Developing an intercultural value-based dialogue, *Scienza e Pace/Science and Peace*, VI, 3, pp. 1-13.
- Telleschi, T. (2023). Peace education in schools through the humanization of conflict, *Anthropology and Ethnology Open Access Journal (AEOAJ)*, 2023, VI, 2
- Weber, M. (1922 [1949]). *The Methodology of the Social Sciences*. The Free Press.